

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 15a. SESION

Presidente: Sr. TAYLHARDAT (Venezuela)

SUMARIO

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2 750, United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del periodo de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.15
31 de octubre de 1989

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

EL PRESIDENTE: La Primera Comisión celebra esta sesión extraordinaria en conmemoración de la Semana del Desarme, que comenzó el 24 de octubre de 1989. De esta manera, continuamos una tradición establecida por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Tengo el placer y el honor de dar una cordial bienvenida a la Primera Comisión al General de División Joseph N. Garba, Presidente de la Asamblea General, en su cuadragésimo cuarto período de sesiones. Permítame, Señor Presidente, que, en nombre de toda la Comisión y en el mío propio, le felicite no sólo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, sino también por sus virtudes diplomáticas y por la gran eficacia con que está desempeñando las altas responsabilidades que le han sido encomendadas.

También tengo el honor especial y el placer de dar la bienvenida a la Primera Comisión al Señor Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas. Confío en que sus vastos conocimientos y su gran experiencia, así como su incansable dedicación a la promoción de la causa de la paz y de los nobles objetivos de las Naciones Unidas, contribuirán a realzar el papel que desempeña la Organización en la solución de los apremiantes problemas con que se enfrenta la humanidad actualmente.

Como es sabido, y como indiqué al comienzo de mis palabras, el Documento Final de la primera asamblea extraordinaria dedicada al desarme, estableció que la semana que comienza del 24 de octubre, fecha de la fundación de las Naciones Unidas, se dedicara cada año a promover los objetivos del desarme y a movilizar la opinión pública internacional a fin de crear una atmósfera propicia para la promoción de medidas prácticas en relación con la cesación de la carrera de armamentos y el desarme.

Este año la conmemoración de la Semana del Desarme adquiere significado especial en virtud de las circunstancias particularmente favorables que prevalecen en el ambiente político internacional. El nuevo clima de las relaciones entre las principales Potencias y entre las dos principales

alianzas militares, ha creado un impulso que conduce a pensar que las perspectivas de avanzar hacia la implantación de medidas concretas y efectivas de desarme son hoy más tangibles que en el pasado. Esta constatación ha estado presente en el espíritu de la mayoría, si es que no de todas, de las delegaciones que han intervenido en el debate general sobre los temas de desarme que se desarrolla actualmente en la Primera Comisión. En general, puede afirmarse que prevalece una actitud de reservado optimismo como resultado del cambio cualitativo que se observa en el escenario político internacional.

Estas nuevas circunstancias, es preciso reconocerlo, todavía no han hecho sentir su impacto sobre las actividades de los foros multilaterales que se ocupan de las cuestiones de desarme. Con excepción de los trabajos en relación con las armas químicas, es poco el progreso que se ha producido en los demás temas de la problemática del desarme. En mi opinión, la mejor contribución que la celebración de la Semana del Desarme puede, en los actuales momentos, aportar a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el campo del desarme, consistiría en propiciar la movilización de la opinión pública internacional a través de los gobiernos, de los organismos no gubernamentales y de los medios de comunicación social en apoyo y estímulo a los trabajos de los órganos multilaterales que se ocupan del desarme, particularmente de la Conferencia de Desarme.

A este propósito, quiero enfatizar la noción de que las Naciones Unidas desempeñan el papel primordial y principal en la esfera del desarme. Tal como lo dijera el Secretario General de las Naciones Unidas en el mensaje que dirigió a la Conferencia de Desarme al inicio de los trabajos de este año:

"Aun cuando las cuestiones relacionadas con la limitación de armamentos y de desarme pueden y deben ser abordadas también a nivel bilateral, regional y subregional, nada puede sustituir a las medidas de desarme en el ámbito mundial. Hay varias cuestiones graves en materia de desarme que sólo pueden hallar soluciones duraderas en el ámbito mundial. Esta circunstancia y el hecho de que no se hayan hallado tales soluciones en el pasado decenio confiere mayor importancia a la necesidad de recurrir plenamente al mecanismo para negociar medidas multilaterales de desarme." (CD/PV.484, pág. 6)

Es necesario, por lo tanto, revitalizar y fortalecer el papel de los foros multilaterales que desempeñan actividades en la esfera del desarme y más particularmente, como he indicado, la Conferencia de Desarme, que es el único foro multilateral de negociaciones en esta esfera. Para ello, es indispensable dar plena efectividad a la relación de estricta interdependencia y complementariedad entre éstos y los mecanismos más restringidos, bilaterales o regionales, que utilizan las principales Potencias militares y las dos grandes alianzas militares.

Como se ha dicho reiteradamente, el desarme concierne a todos los países, grandes y pequeños, poderosos y débiles, porque la carrera de armamentos presenta riesgos a todos, afecta la seguridad de todos y su cesación habrá de beneficiar a todos.

En las condiciones económicas que prevalecen en el mundo de hoy, la relación entre el desarme y el desarrollo se hace cada vez más evidente. La estrecha vinculación entre esos dos objetivos exige que la comunidad internacional aplique esfuerzos crecientes para avanzar simultáneamente hacia el logro de esas dos metas, teniendo en cuenta que el proceso de desarrollo económico se beneficiará de todo avance y de todo resultado positivo que se logre en el desarme. La reducción del gasto militar, al permitir la liberación de importantes recursos materiales y humanos, contribuirá a la reactivación de las economías de los grandes países desarrollados, dando al

mismo tiempo un nuevo impulso al proceso de desarrollo en general y a la reanudación de la recuperación en los países en desarrollo.

Tengo ahora el placer de invitar al Presidente de la Asamblea General, General de División Sr. Joseph N. Garba a que dirija la palabra a la Primera Comisión.

EL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL (interpretación del inglés):

Como Presidente del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General tengo el honor y el privilegio, ahora que comenzamos la observancia de la Semana del Desarme, de cumplir una vez más con la agradable tarea de hablar en nombre de este original foro multilateral, la agrupación más amplia y representativa de Estados soberanos que haya existido, que representa las esperanzas y los sueños de miles de millones de seres humanos y, en realidad, de la humanidad como un todo.

No hay mayor honor que el de defender la paz, el principio básico sobre el cual se construyen todas las otras aspiraciones humanas. Y hablar de paz mundial sin desarme, especialmente en nuestra era nuclear, me atrevo a decir, es como intentar construir una casa comenzando por el techo o como intentar construir una casa sin cimientos. No solamente es el desarme un factor vital, más bien esencial, para el logro del objetivo primordial y fundamental de las Naciones Unidas, que es el de mantener la paz y la seguridad internacionales; sino que, ante todo y dicho de manera bastante sencilla, es importante para la supervivencia misma de la humanidad, la supervivencia de cada uno de nosotros.

Hace casi cinco decenios, 50 millones de seres humanos perecieron en el conflicto armado más destructivo de la historia. La segunda guerra mundial, quizás fue el último gran conflicto mundial en el que pudieron localizarse los campos de batalla, el número de bajas y la cantidad y calidad de la destrucción. Ciertamente fue la última guerra mundial en la que hubo lucha y un vencedor.

En una era de rápidos avances tecnológicos en casi todos los campos, la aparentemente interminable carrera cuantitativa y cualitativa de armamentos ha aumentado los horrores y el costo de la guerra, y ha vuelto obsoletas las nociones tradicionales sobre seguridad nacional. Tal como lo observó la Comisión Palme sobre cuestiones de desarme y seguridad:

"En la era nuclear, las naciones ya no pueden esperar proteger a sus ciudadanos mediante medidas militares unilaterales. Todos los Estados, incluso los más poderosos, dependen, en última instancia, del buen sentido y de la moderación de otras naciones. Incluso los oponentes ideológicos y políticos tienen un interés común en la supervivencia. A la larga, ninguna nación puede basar su seguridad en la inseguridad de otros. La verdadera seguridad requiere un esfuerzo cooperativo, una asociación en la lucha contra la guerra, que sólo puede establecerse mediante el diálogo y la reconciliación."

Como la búsqueda de seguridad, incluido el desarme, es claramente una preocupación universal de interés para todos los países, se reconoce cada vez más que el foro multilateral de las Naciones Unidas, dedicado como está a conseguir la universalidad de sus Miembros, proporciona el mejor marco para el diálogo intergubernamental y para la cooperación en esta esfera. La compleja y difícil tarea de detener la carrera de armamentos y avanzar en la dirección de un progreso significativo en materia de desarme no será fácil. Un proceso continuo y sostenido que trate de aunar los esfuerzos de toda la comunidad internacional, sobre la base de la igualdad y de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a mejorar las perspectivas de progreso. A medida que se progresa hacia el desarme, la comunidad internacional también debe prestar atención a las inquietudes mundiales y regionales sobre seguridad. Al respecto, nos complace encomiar al Secretario General por haber dispuesto este año la celebración del primer Curso Práctico de las Naciones Unidas sobre el Desarme Regional para África, que examinó los requisitos y percepciones para la seguridad regional, incluso las cuestiones regionales conexas. Mi Gobierno se complace de haber sido anfitrión de este curso que se llevó a cabo en Lagos en abril de este año, en cooperación con el Departamento de Asuntos de Desarme.

El cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y la observancia este año de la Semana de Desarme tienen lugar con el telón de fondo de los cambios verdaderamente notables que ocurren actualmente en nuestro mundo. Como dije en la apertura del cuadragésimo cuarto período de sesiones, estos cambios resultan del mejoramiento gradual en las relaciones de las superpotencias. A pesar de que el mejoramiento en las relaciones de las

superpotencias ha suscitado muchas esperanzas en todo el mundo, especialmente en la esfera del desarme, no hay motivos para un optimismo excesivo, tal como nos advirtió recientemente la Novena Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados. Mientras continúe la carrera de armamentos - en particular, la de armamentos nucleares - no hay lugar para la complacencia. Más bien, todavía queda mucho por hacer para librar a la humanidad de las armas nucleares y, para el caso, de todas las otras armas utilizadas como medios para solucionar las controversias internacionales.

Todos los años, durante la Semana de Desarme, las Naciones Unidas buscan centrar una atención especial en la urgente necesidad de promover los objetivos del desarme. Este importante evento proporciona una valiosa oportunidad, tanto para incrementar la conciencia del público sobre los muchos peligros multifacéticos de la carrera de armamentos, como para fomentar una atmósfera conducente al progreso en los esfuerzos en materia de desarme.

Al respecto, quiero aprovechar esta oportunidad para formular un llamamiento urgente a las Potencias poseedoras de armas nucleares para que adopten medidas sustanciales tendientes a lograr el desarme nuclear y, como primer paso en esta dirección, para detener el desarrollo, ensayo y acumulación de armas nucleares. Tales medidas tendrían un importante efecto de limitación de la carrera de armamentos en conjunto, y permitiría a la comunidad internacional prepararse para entrar al nuevo siglo con esperanzas y optimismo renovados de lograr un nuevo orden mundial basado en la seguridad con el nivel más bajo de armamentos y fuerzas armadas, más pacífico, justo y equitativo, libre de la guerra y las carencias y, por lo tanto, más estable.

El PRESIDENTE: Invito ahora al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a que dirija la palabra a la Primera Comisión.

El SECRETARIO GENERAL (interpretación del inglés): Un espíritu de cambio positivo en las relaciones internacionales se está extendiendo en todo el mundo. Pese a las actuales dificultades - y hay muchas - la situación actual ofrece oportunidades que hay que aprovechar para resolver problemas que, hasta hace poco tiempo, se consideraban insolubles. Esto se aplica, no en menor medida, a las cuestiones relativas a la limitación de los armamentos y el desarme. Los Estados Miembros siempre han considerado estos problemas en el contexto amplio de su seguridad nacional. Por lo tanto, su voluntad de apoyar el proceso de desarme ha estado inextricablemente vinculada al ambiente político predominante y a sus percepciones de las amenazas que enfrentaban.

Con el reciente mejoramiento de las relaciones en el plano mundial se están abriendo por fin nuevos horizontes en la búsqueda de medidas de desarme real y verdadera limitación de los armamentos. Se debe reconocer el mérito de las dos grandes Potencias y de sus respectivos aliados, por los importantes pasos que han tomado en este sentido. La concertación del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio y, más importante aún, su puesta en práctica, ya han sido recibidos como las primeras medidas verdaderamente tangibles de desarme nuclear. Los recientes indicios de progreso en las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre

la reducción de sus fuerzas nucleares estratégicas en un 50%, y sobre otras cuestiones conexas, representan una garantía que la comunidad internacional recibe con satisfacción.

No obstante, a pesar de estos acontecimientos, a menos que el actual impulso positivo de las negociaciones bilaterales sobre varias cuestiones nucleares, incluida la necesidad urgente de lograr la cesación de los ensayos de armas nucleares, se traduzca en esfuerzos concretos, los peligros de la proliferación vertical y horizontal se agudizarán. La amenaza de una mayor proliferación de las armas nucleares es muy real. Si no se la encara en forma total, bien puede poner en peligro el ambiente constructivo que ha surgido recientemente en diversos foros internacionales e invertir los procesos positivos que tienen lugar en las relaciones internacionales en general. Sólo medidas expeditivas y decisivas de desarme nuclear pueden ser eficaces para alejar esa posibilidad. Por lo tanto, insto a las dos grandes Potencias a que intensifiquen sus esfuerzos tendientes a una pronta conclusión de un acuerdo en las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas (START). Este sería un paso importante para asegurar la continua adhesión de la comunidad internacional al principio de no proliferación, cuya preservación sigue siendo uno de los elementos esenciales de nuestros esfuerzos por contener el peligro nuclear.

Me reconforta y alienta la amplitud de visión y la disposición de mutua avenencia que han demostrado las partes que intervienen en las negociaciones sobre reducciones de armas convencionales en Europa, la región más armada del mundo. Los resultados de estas negociaciones afectarán seriamente el papel del desarme regional en la búsqueda de la seguridad global. Cada región tiene sus propias características, que se deben tomar plenamente en cuenta. Sin embargo, la seguridad verdadera para todos sólo se puede lograr si todas las regiones están dispuestas a trabajar activamente para lograr el objetivo global. Por lo tanto, exhorto a que los Gobiernos de todas las regiones del mundo actúen con renovada energía y decisión para unirse en la búsqueda de seguridad con niveles más bajos de fuerzas armadas y armamentos. A este respecto, los Estados deben concebir formas de superar las diferencias existentes por medios pacíficos, y demostrar su decisión de lograrlo, a fin de crear las condiciones más favorables a la adopción de medidas significativas de desarme.

El PRESIDENTE: De esta manera, la Primera Comisión ha concluido esta sesión dedicada a la conmemoración de la Semana del Desarme.

Antes de levantar la sesión deseo informar a los miembros de la Comisión que inmediatamente después de esta reunión se llevará a cabo una conferencia sobre promesas de contribución para la Campaña Mundial de Desarme.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.